



EL ARZOBISPO DE SEVILLA

CONTIGO POR LA VIDA

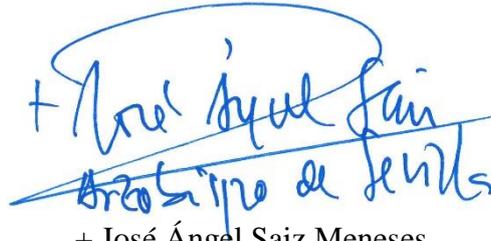
Celebramos la Jornada por la Vida, que este año tiene como lema, “Contigo por la vida, siempre”. Hacemos nuestro el mensaje de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, que nos exhorta una vez más a defender y acompañar la vida humana, la vida de cada ser humano, de cada persona, en todas las fases de su existencia, es decir, desde el momento de su concepción hasta su muerte natural, y nos invita a aumentar los cuidados justamente cuando la vida es más vulnerable. Porque la idea de que eliminar una vida humana pueda ser solución para algún problema es una grave equivocación, y las leyes que promueven y amplían el supuesto «derecho al aborto» son absolutamente injustas porque legalizan la muerte de las personas más inocentes e indefensas. Por eso es imprescindible y urgente una reflexión que vaya a las raíces del problema y busque alternativas reales para que las madres que deben afrontar un embarazo no deseado, no tengan que recurrir al aborto.

También al final del camino, cuando la vida humana vuelve a ser dependiente y frágil, la tentación consiste en buscar falsas soluciones que pretenden eliminar el sufrimiento, pero que en realidad están acabando con la vida de las personas. Por eso rechazamos la ley que regula la eutanasia y reclamamos una ley integral de cuidados paliativos, y la dotación de los recursos necesarios para acompañar debidamente a las personas en la fase final de su vida. En una sociedad materialista y desvinculada, tendente al descarte de los más débiles y vulnerables, sobre todo si suponen una carga económica, las personas mayores están en clara desventaja, pero no podemos olvidar que la calidad de una sociedad se mide por la manera en que cuida a sus ciudadanos de edad avanzada. Por eso es preciso darles toda la atención que necesitan, y enriquecernos con su experiencia y sabiduría, dándoles voz y espacio en la vida de la Iglesia y de la sociedad. También hay que estar atentos a los problemas de salud mental, que están creciendo de forma alarmante.

Por último, hemos de acoger y acompañar a los refugiados e inmigrantes. Como denuncia el papa Francisco: “Nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer, a veces, ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno”.

Es preciso llegar a un compromiso que responda a la magnitud de este desafío. En primer lugar, promover la oración por la defensa de la vida humana; también el testimonio personal de amor verdadero con palabras y con obras, acogiendo y acompañando a las personas más vulnerables y necesitadas; por último, el compromiso público ante los grandes desafíos provocados por las leyes referidas a la vida, la persona y la familia. La

vida del hombre proviene de Dios, y Dios es el único Señor de la vida, y de este señorío se derivan la sacralidad e inviolabilidad de la vida humana. Nuestro primer compromiso consiste en anunciar el Evangelio de la vida, y celebrarlo en la oración cotidiana, individual y comunitaria, en la existencia diaria. También es preciso llevar a cabo un auténtico cambio cultural, que debe comenzar desde el interior de las propias comunidades cristianas mediante la formación de la conciencia y la educación a favor de la vida. María Santísima, Madre de la Vida, nos ayude a instaurar la cultura de la vida, acompañando y acogiendo a cada persona.



+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla